

70 años / 1955 - 2025
Guiándonos desde el cielo



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva



José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos, Argentina

📷 f 📺 in @obradonuva
🌐 www.donuva-sdp.ar



Huella de Gracia
Hna. Carmen Patat

Pag. 4



**Al principio existía
la Palabra...**
Padre Carlos Cepeda

Pag. 8



**La Pascua se vivió
en comunidad**

Pag. 18

Índice

Editorial

Pag. 3

Huella de Gracia

Hna. Carmen Patat

Pag. 4

Al principio existía la Palabra...

Padre Carlos Cepeda

Pag. 8

Formados para servir

Leonardo Legrás

Pag. 12

Santa Elena: donde la fe construye patrimonio

Angélica Aguirre

Pag. 14

La Editorial Div. Providencia suma una nueva publicación

Paula G. Chilotequi

Pag. 17

La Pascua se vivió en comunidad

Pag. 18

La Pascua se vivió en comunidad

Pag. 18

Formados para servir

Marisa Lértora

Pag. 20

Staff

Eco de la Caridad es una revista sobre actualidad, cultura y religión editada por la Obra Don Uva Paraná.

Abril 2026
N° 11

Hna. Carmen Patat

Hna. Anna Teresa Valentini

Vice postuladora de la causa de Beatificación del Padre Pasquale Uva.

Psp. Santiago Maranzana

Coordinador Obra Don Uva Pná.

Tec. Paula G. Chilotequi

*Diseño y diagramación
Área Comunicación Institucional
Obra Don Uva Pná.*

📍 José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos
Argentina

✉ comunicacionbradonuva@gmail.com
🌐 www.donuva-sdp.ar
📱 f o i n @obradonuva



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

Editorial

Santiago Maranzana

Coordinador Obra Don Uva Paraná
Vicedirector Centro de Día Don Uva



Cuando pensamos en la Caridad, de manera casi instintiva tendemos a conceptualizarla como un acto espontáneo, una respuesta inmediata ante el dolor ajeno. Y aunque ese impulso es el primer motor, la verdadera conceptualización ocurre cuando esa voluntad se encuentra con la formación. En esta edición de "El Eco de la Caridad", nos transversaliza la idea de ser "Formados para servir".

Servir al prójimo es un honor, pero también una responsabilidad que exige excelencia. No basta con "querer ayudar"; para acompañar procesos de vida, para escuchar y para integrar, necesitamos ser artesanos del cuidado. La formación profesional que traemos nos brinda la estructura necesaria para que nuestra ayuda no sea un asistencialismo pasajero, sino una herramienta para el autovalimiento y valoración personal.

Cuando nuestra acción se respalda de una firme formación, estamos honrando la dignidad de la persona que tenemos enfrente. Le decimos, en silencio: "Me preparo porque tú mereces mi mejor versión, mi conocimiento más actualizado y mi mirada más profesional".

En las páginas que siguen, compartimos diferentes modos de llegar a nuestros hermanos, desde diferentes ámbitos, con el común denominador de la Humanización en el trato. Articular técnica y empatía en un modelo de atención centrada en la persona, nos permite abordar realidades complejas desde una espiritualidad de encuentro: porque en el servicio, también aprendemos de aquellos a quienes acompañamos.

Estar Formados para servir es identificar fortalezas donde otros ven carencias, oportunidades donde otros ven obstáculos, y crecimiento donde otros ven frustración; porque es en definitiva acompañar y comprender procesos humanos.

La caridad es el amor que se organiza; es la inteligencia puesta al servicio. Es acercarnos a la realidad vital de la persona.

Bienvenidos a esta nueva edición de El Eco de la Caridad. Sigamos aprendiendo, sigamos creciendo, para que nuestro servicio sea siempre el puente entre las capacidades y las oportunidades; siempre desde el modelo de Aquel que realizó el mayor acto de entrega.

“La Caridad de Cristo nos urge”

Carisma Fundacional-

Huella de Gracia



Hna. Carmen Patat
Sierva de la Divina Providencia

En esta edición iniciamos un nuevo camino compartiendo fragmentos de Huella de Gracia (Tracce di grazia), de la Hna. Carmen Patat, publicado en enero de 2026 en Bisceglie. A lo largo de los próximos números, recorreremos sus capítulos, dejándonos interpelar por la vida y el legado del Venerable Don Pasquale Uva, para renovar en lo cotidiano una caridad concreta, confiada en la Divina Providencia y abierta a dejar huellas de gracia en el mundo.

Introducción

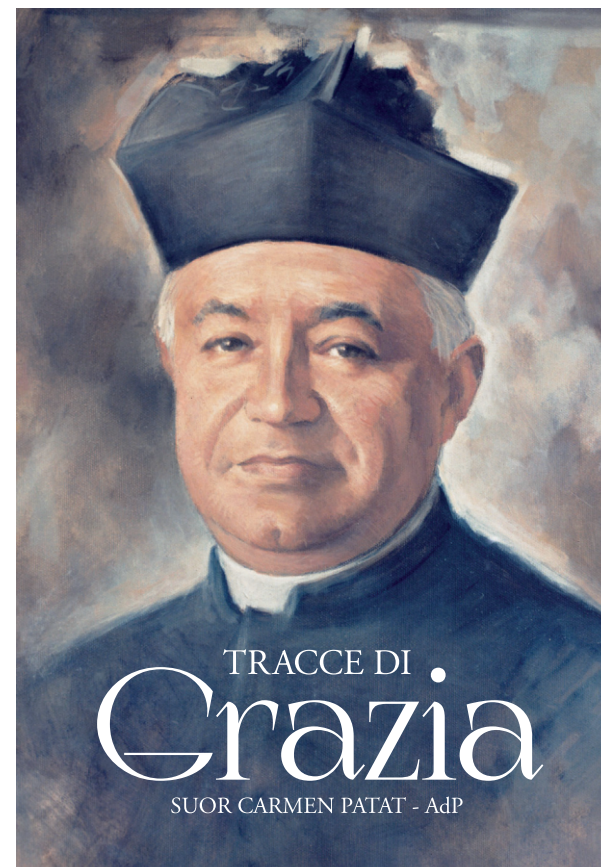
Con gran humildad, pongo en sus manos estas páginas, que quieren ser no simplemente memoria de acontecimientos o elogio de virtudes humanas, sino testimonio vivo de la acción misericordiosa de Dios en la vida de sus hijos. «Rastros de gracia» es el relato de una vida inmersa en la luz del Evangelio y orientada hacia la santidad.

Lo que leerán en estas páginas no es solo historia, sino herencia de almas, perfume de memoria, eco de pasos dados con pequeños gestos y grandes sacrificios. «Rastros de gracia» no quiere ser una simple biografía o crónica, sino un relato vivido, impregnado de luz, de sombras y de una fe que resiste y transforma.

Toda la historia del Venerable don Pasquale Uva se envuelve en el latido de la gracia divina, que transfigura el sufrimiento y hace brotar la caridad allí donde la pobreza parece reinar. En cada página de esta obra se respira el sentido profundo del abandono en la Divina Providencia, de la docilidad al Espíritu Santo y de la voluntad de configurarse en todo al Rostro de Cristo, Buen Samaritano de la humanidad sufriente. La fe inspira e ilumina la narración, guía los pasos y da fuerza y sentido a las decisiones y renunciaciones del protagonista.

Narrar su vida de sacerdote, padre, constructor de esperanza, significa entrar en una historia en

la que la gracia operante se entrelaza con la fragilidad y la audacia del espíritu. La intención de este trabajo es ofrecer al lector no páginas para guardar en una biblioteca, sino secretos para repetir al alma, como una invitación a reconocer a Dios en el misterio del amor vivido en la humildad de lo cotidiano.



He intentado transmitir no solo fechas y hechos, sino el aliento de quien transformó el sufrimiento en don, la soledad en servicio, la pobreza en hogar para todos. En este camino, cada palabra ha nacido de la oración y de la escucha, del asombro ante la fuerza que acompaña a quien se confía al Eterno.

Lo que he querido custodiar y transmitir aquí es la experiencia de quien, en el corazón de la noche y de la prueba, descubre la Gracia que transfigura la herida, el sueño que nace entre lágrimas, el milagro que se esconde en los pliegues más ocultos de la vida cotidiana. He encontrado testimonios, recuerdos, lágrimas y sonrisas de quienes lo conocieron, y he sentido la responsabilidad de no dejar apagar la llama de su herencia.

Padre Pasquale Uva, rodeado de sus hijos más pequeños: en la mirada de este sacerdote, los niños frágiles encuentran un hogar y un padre, signo vivo de la ternura de la Divina Providencia hacia los más necesitados.

Este libro es una invitación al asombro: a levantar la mirada, a redescubrir el valor de la ofrenda silenciosa, del paso humilde, del pequeño bien que cambia el destino de quien lo recibe. Cada uno puede encontrar, entre estas líneas, una pregunta para sí: ¿puede mi existencia ser tejido de Gracia? ¿Puede mi fragilidad convertirse en puente hacia otros corazones? ¿Puedo aprender, como el Venerable don Pasquale Uva, a «servir a Dios con alegría», incluso en la tormenta?

A quien recorra estas páginas le deseo encontrar un destello, una melodía, una palabra que se haga oración. Deseo que, al atravesar esta historia, sienta que la Gracia no es una utopía, sino presencia divina, aliento, fuerza que camina con nosotros y siempre nos precede.

Estas páginas, por tanto, no son solo el relato de lo que ha sido, sino la sugerencia de lo que podría ser, si cada uno de nosotros decidiera verdaderamente dejar huellas de auténtica caridad evangélica en el camino del mundo.

CAPÍTULO I

Historia de una vocación

1. En el nombre, su misión

Viernes 11 de agosto de 1883: el verano de Apulia brilla como fuego sagrado sobre el pequeño pueblo de Bisceglie. En la modesta casa del matrimonio Pasquale Uva e Ippolita Chiaromonte, almas envueltas en una rectitud religiosa casi principesca, una alegría pura inunda las paredes: nace el segundo hijo, como un rayo de promesa en el silencio de la espera, allí donde el tiempo se vuelve bendición y esperanza.

Al día siguiente, el recién nacido es llevado, entre cantos suaves y latidos de fe, a la antigua catedral del pueblo. Allí recibe el nombre de Pasquale, una especie de sello profético que ya contiene el florecimiento de su vocación: el nombre se vuelve destino, el bautismo es aurora de misterio.

Su existencia será, por tanto, ese paso pascual que conduce de la noche al día, de la sombra a la luz. Será puente entre el sufrimiento y el consuelo, entre la soledad y la comunión, para innumerables hermanos y hermanas afligidos. Treinta y nueve años después de su nacimiento, su mano levantará una obra sagrada que se convertirá en puerto de paz para los atormentados, alivio para los dolientes, alegría para los tristes, compañía para los solos, redención para quienes viven oprimidos por la discapacidad, escuela de superación para quienes habitaban en la ignorancia.

Pero, sobre todo, esa obra será epifanía del amor: allí donde Dios se hace ternura, Pasquale Uva será reflejo de la misericordia divina, encarnación de la caricia celestial que se posa —leve como el rocío— sobre las heridas del mundo.

Como lámpara ardiente, dará luz a los marginados, acogerá a los excluidos, revelará el sentido oculto del dolor humano.

Decenas de miles de personas desdichadas, ubicadas en los márgenes de la sociedad o

rechazadas por ella, encontrarán en su obra fraterna un hogar: su sueño se hace carne en una congregación femenina, querida para que fuese el alma luminosa de todas sus obras. Hermanas que, tomando la luz del Maestro, se convierten en la vida cotidiana en custodias de la alegría, madres de la esperanza, hermanas de la misericordia.

II. Aurora de caridad

La infancia de Pasqualino se ilumina en el corazón de lo cotidiano, como un rayo que danza entre los juegos y la sacralidad de la Iglesia, transformando el tiempo ligero en preludio de vocación. Su deseo de destacarse entre sus compañeros no es más que la sed de un corazón que pronto descubre la alegría de darse: cada merienda, cada pluma, cada cuaderno, ofrecido a los pobres en silencio, representa el primer brote de una caridad escondida y luminosa.

«¡Ya no tengo nada porque ayudé a un pobre!» —exclama el niño, y la madre, compañera silenciosa de cada ofrenda, vuelve a comprar con amor aquello que él ha dado, alimentando la llama de la generosidad.



En la pureza de los años infantiles, el eco de una vocación resonó en el pequeño Pasquale durante una ceremonia sagrada: subió decidido hasta el presbiterio, despertando la curiosidad severa de los presentes. Cuando una señora lo invitó a bajar con un leve empujón, él respondió con dulce firmeza:

—«Estoy mirando cómo se viste un seminarista, porque yo también quiero ser sacerdote».

Era el primer destello de una llamada luminosa, un deseo que luego supo coronar con fidelidad. Así, el deseo se hace realidad y la llamada se convierte en historia.

IV. Momentos de prueba

Los años se vuelven batalla. A las puertas de la madurez, siendo seminarista, la sombra de la duda visitó el corazón de Pasquale: quiso abandonar el hábito, decepcionado e inquieto. La madre, entre lágrimas, intercedió ante Dios, reuniendo amigas en oración.

Después de días de lucha y oscuridad, Pasquale regresó, golpeó la mesa con el puño y con voz decidida proclamó:

—«Han vencido, madre. Ya no quiero dejar mi hábito. Quiero ser sacerdote».

La semilla sembrada en la fatiga floreció, porque la generosidad triunfa allí donde la vocación es eco de lo eterno.

V. Años de seminario

Durante los veranos ardientes, el joven seminarista Pasquale dedicaba su tiempo a los pobres, como un pastor entre sus ovejas. En el humilde asilo de mendigos de su ciudad natal, entre pan, pasta y ropas cosidas por su madre y sus hermanas, Pasquale aprende la alegría silenciosa de la caridad.

En una pequeña capilla, encendía el canto de los ángeles entre los jóvenes del campo, reuniéndolos con el sonido de una campanilla. Ofrecía catequesis, dulces y libros: así, la bondad crecía como un arroyo generoso que fluye hacia el mar.

VI. La llamada en la noche: inspiración y providencia

En la pequeña habitación N° 9 del tercer piso del Colegio Capranica, entre 1906 y 1907, el joven don Pasquale Uva vive un momento destinado a

marcar su historia y la de muchos.

Recién ordenado sacerdote, aún inmerso en el fervor de los estudios y en la búsqueda de sentido, sale a dar un breve paseo para respirar el invierno de Roma.

Una lluvia repentina y torrencial lo sorprende en la calle. Obligado a buscar refugio, entra en una tienda de libros usados. Dos volúmenes, de aspecto noble y misterioso, captan inmediatamente su atención. Los compra por pocas liras, no por su contenido —que aún desconoce— sino por el irresistible deseo de poseer algo bello, antiguo y verdadero.

Lleva los libros a su pequeña habitación, donde el silencio tiene el sonido de la oración, y comienza una lectura inolvidable.

La lectura de la vida del Beato Giuseppe Benedetto Cottolengo, apóstol de la humanidad sufriente, tejedor de obras de caridad, fue una sacudida del Espíritu: comprendió que la misión sacerdotal crece en los surcos del dolor humano, en la compasión hacia los olvidados.

Pensando en su ciudad natal, sintió que el Señor lo llamaba a ser portador de un amor infinito, luz para tantos hermanos y hermanas que la sociedad había relegado a los márgenes, aislados de la comunidad humana, abandonados en la soledad de su discapacidad.

Su misión germinaba en los silencios de la oración, como una aurora que lentamente abraza el mundo: comprendió que debía convertirse para ellos no solo en guía, sino sobre todo en ángel consolador, presencia tierna y fiel que acompaña y sostiene.

Reflexión



La vocación del Venerable don Pasquale Uva nos enseña que el verdadero camino nace de un encuentro con la gracia, pero crece en las decisiones cotidianas, entre pruebas, esfuerzos y alegrías silenciosas. Cada vida, como la suya, puede convertirse en signo de luz cuando se deja guiar por la confianza en Dios y por la voluntad de servir a los hermanos más frágiles.

El don más grande es sentirse llamado a llevar esperanza donde hay sufrimiento, a encender la alegría en la soledad, a ser, con la propia pequeñez, instrumento de una Providencia que nunca abandona a nadie.

Cada uno de nosotros, en lo pequeño, puede convertirse en «rastro de gracia» para el mundo, si se deja sorprender por la ternura de Dios y por el coraje de la caridad cotidiana.



“Son ellas, las que en el sacrificio y en la fecundidad de su virginal inmolación han creado con inmensa fe y amor esta gran obra. Son ellas que la mantienen y la desarrollan con obra desinteresada en las privaciones y penitencias de su vocación religiosa... son ellas que en el silencio y en la oración transforman una casa de dolor en una casa de paz y sobre todas las miserias humanas extienden benéficas las manos paternales de la Providencia Divina”.

Padre Uva

Al principio existía la Palabra...

(Jn 1,1) Retiro en Don Uva, 14/3/26



Padre Carlos Cepeda

Hoy comenzamos una brevísim introducción a la Sagrada Escritura.

Digo brevísim porque, en realidad, sobre la Biblia se ha escrito mucho y se puede escribir mucho más; la Palabra de Dios es una fuente inagotable para el hombre. Y por eso, lo que lleguemos a decir de ella será muy poco y muy breve.

Esta meditación que hoy hacemos, y alguna otra que podamos realizar más adelante, la vamos a dividir en dos partes: primero "Qué es la palabra de Dios en sí misma", y en segundo lugar "Cómo leer o acercarnos a la Palabra de Dios".

I. Qué (Quién) es la Palabra de Dios

Acá vamos a comenzar acercándonos al Catecismo para descubrir algo que tal vez ya sabemos pero que muchas veces olvidamos, la Palabra de Dios no es en un primer lugar la Biblia: «A través de todas las palabras de la sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud (cf. Hb 1,1-3):

"Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (San Agustín, Enarratio in Psalmum, 103,4,1)".»

(Catecismo de la Iglesia Católica, nro. 101)

Es decir, la Palabra de Dios es Jesús: Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios (Juan 1,1). Esto, como digo, puede parecer conocido o archisabido,

pero no solemos tenerlo de todo del todo en cuenta cuando hablamos de la Palabra de Dios. Seguimos pensando, en primer lugar, en la Sagrada Escritura. Mientras que, en verdad, la Biblia es Palabra de Dios porque manifiesta a Jesús y porque en ella habla Jesús. La Palabra de Dios, en primer lugar, es Jesús y no lo decimos a modo simbólico sino de manera real, ¿Por qué?

1) Primero porque Jesús revela: cuando hablamos, nosotros decimos algo, informamos sobre algo. Jesús es la Palabra de Dios porque en su persona, con lo que dijo, con lo que hizo, pero especialmente con lo que es, nos muestra todo lo que Dios quiere revelarnos y manifestarnos: Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo (Hebreos, 1,1-2).

2) En segundo porque Jesús es Dios mostrándose: cuando uno habla se expresa a sí mismo. Cuando hablamos no solo es importante lo que decimos sino el cómo lo decimos: si estamos contentos, tristes, o enojados no vamos a decir las cosas de la misma manera. Cuando hablamos nos manifestamos a nosotros mismos. Pues bien, Jesús no solo revela lo que Dios quiere de nosotros, sino que revela "quién" es Dios: su Padre. Y no solo revela quién es Dios sino "cómo" es Dios, en Jesús nosotros experimentamos al



Padre: Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Dios Hijo único, que está en el seno del Padre (Juan 1,18).

3) En tercer lugar porque Jesús nos interpela: cuando alguien habla siempre espera una respuesta, al menos que se le escuche. Si yo le pregunto la hora a alguien espero que me diga qué hora es. Y si simplemente anuncio la hora es por alguna razón, para que el que escucha la sepa. En este sentido ninguna palabra de Jesús es superflua. Jesús espera siempre respuesta y, más aún, es Dios Padre el que espera nuestra respuesta en Jesús: Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios (Juan 3,17-18).

4) Finalmente porque Jesús crea: la palabra humana siempre es creadora. Por ejemplo, cuando yo digo a alguien "te amo" la relación se profundiza, se transforma. Y si lo dijese irónicamente también crearía una situación nueva, aunque sea de signo contrario al que dicen las palabras. La realidad cambia, aunque sea mínimamente. No hay ninguna palabra pronunciada que no haga que la situación se modifique, aunque sea de manera pequeña. Ahora bien, con

Jesús esto se da de un modo excelente y pleno: él crea no solamente una nueva situación sino la realidad misma: Al principio estaba la Palabra junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. (Juan 1,2-3).

Teniendo en cuenta todo esto que venimos diciendo, a la pregunta ¿Qué es la Sagrada Escritura? Podríamos contestar: la Sagrada Escritura es el libro escrito en donde de manera objetiva real y completa nos encontramos con Dios Padre que, en Jesús, su Palabra, nos revela lo que desea que sepamos, se manifiesta a sí mismo diciéndonos quién es, nos interpela proponiéndonos un camino y sigue manteniendo, guiando y re-creando a su creación.

Agregamos acá un excursus importante: la palabra más perfecta es la que no necesita ser pronunciada. ¿Qué significa esto?

Pues que la palabra más completa es la de la intimidad. Cuando dos amigos saben qué piensa el otro con solo mirarse, cuando dos enamorados se "hablan" con simples gestos, cuando con alguien ya tenemos un gran número de "códigos" para comunicarnos, entonces podemos decir que tenemos un diálogo profundo con alguien. La palabra humana allí está alcanzando una profundidad particular.

Al principio existía la Palabra...

Del mismo modo, Jesús puede (¡y lo hace!) establecer un diálogo personal con cada uno que puede ir más allá de las palabras escritas. En ese sentido, Jesús Resucitado es Palabra perfecta de Dios.

I. Cómo leer la Palabra de Dios

Hasta acá, entonces ¿Podemos llamar Palabra de Dios a la Biblia? Obvio que sí, recordando siempre que lo decimos en un sentido derivado. La Palabra de Dios es Jesucristo y la Sagrada Escritura es el ámbito donde nos encontramos con la Palabra de Dios más genuinamente.

¿Y cómo la leemos?

Existe una tradición antiquísima denominada Lectio Divina. Esta es una expresión latina que literalmente significa "lectura de Dios". Se la llama así porque la Biblia, para un cristiano, no se estudia solamente ni solo se lee, sino que, sobre todo y en primer lugar, se ora, se reza. Hay que leerla, sí. Y hay que estudiarla, también. Pero el cristiano lo hace siempre bajo la perspectiva de la fe. Incluso cuando se estudia, se estudia como la Palabra de un Dios que está hablando ahora y, en ese sentido, el estudio es un intento de escúchalo.

La Lectio Divina, por tanto, no es más que la forma natural del cristiano de leer la Biblia. Es, en resumen, la lectura orante de la Biblia.

Pero esta forma natural de leer la Biblia se ha estructurado tradicionalmente en cuatro "peldaños" o cuatro "momentos" principales. No son propiamente cuatro "pasos" porque, aunque se

dan generalmente en el orden que los vamos a presentar, cada uno de estos momentos están presentes siempre y al mismo tiempo, a pesar que alguno de los cuatro tome el protagonismo. Y, más allá de su esquematización, pueden darse en órdenes diversos o pueden darse de manera distinta.

Estos son los "peldaños":

1) Lectura (Lectio): sí o si hay que leer. Y en ese sentido tenemos que recordar que la lectura es una manera de escuchar: cuando uno lee (o escucha algo escrito) escucha al que escribió. Por eso la primera actitud para leer bien la Sagrada Escritura no es querer conocer mucho, sino prestar atención, hacer silencio y centrarse en aquello que se está leyendo. La lectura necesita tiempo, dedicación, atención.

2) Meditación (Meditatio): esta acción puede realizarse de varias maneras (después lo podemos ver). Pero, en líneas generales, es la dimensión que implica "apropiarse" o "rumiar" la Palabra. Es decir, se trata volver a ella, repetirla, sacar consecuencias, confrontarla con la vida, compararla con los propios criterios, dejar que la palabra me haga preguntas, etc.

3) Oración (Oratio): toda la Lectio Divina es oración, ciertamente. Pero en este momento, la oración está entendida como respuesta. Como el momento en que yo respondo a lo que la palabra me ha dicho. Este es el momento en el cual doy gracias por los

beneficios que descubrí, o pido perdón por el pecado del que me he hecho consciente, o pido fuerzas para vencer ese pecado, o pido luz porque me he dado cuenta que hay situaciones frente a la que no sé cómo actuar, etc. En definitiva, es el momento en el que respondo en la oración. Por supuesto que yo puedo pedir cosas que me interesaban ya previamente, o suplicar por necesidades que me está robando la paz, pero eso debe de ser en un segundo momento. La verdadera oración primero es respuesta.

4) Contemplación (Contemplatio): este un momento y, al mismo tiempo, un fruto privilegiado de la oración con la Palabra. La "contemplación" es una forma particular de ver: es ver en

Al principio existía la Palabra...

profundidad, ver de manera apacible y serena la realidad tal cual es, es ver la realidad desde la Pascua de Jesús. Por lo tanto, la contemplación no es un momento místico particular, sino el primer fruto de la Lectio Divina: aprender a ver la realidad desde los ojos de Jesús y especialmente a la luz de su Pascua.

Bueno, por ahora, corto acá. Como último paso de esta breve meditación, te propongo ahora lo más importante de estas líneas: que abras la Biblia y la leas. Y acá van algunas ideas que te pueden ayudar:



- **Toma el texto de Marta y María (Lucas 10,38-42) o cualquier otro texto bíblico que desees**
- **Léelo despacio, tranquilo, prestando atención a los detalles**
- **Responde: ¿qué me dice el texto?, ¿qué me dice acerca de Dios?, ¿qué me propone?, ¿qué debo responderle para que de verdad algo cambie en mi vida?**
- **Elige una palabra, una frase o una oración del texto para ir repitiéndola como jaculatoria durante el día o en otros momentos de oración**
- **Culmina con el Padrenuestro**



Formados para servir



Leonardo Legras
*Escritor de libros de
espiritualidad, novelas y
cuentos para niños*

A menudo asociamos la formación con la acumulación de conocimientos y saberes, tecnicaturas, seminarios, cursos y diplomas. Esto traducido desemboca en una lista de habilidades técnicas y el dominio de procedimientos.

Pero "formarse" o "ser formado" es mucho más que estudiar o memorizar datos para aprobar un examen. En su sentido más profundo, es un proceso continuo de moldeado personal y profesional. La formación favorece al crecimiento personal en las habilidades naturales y en aquello a lo cual decidimos entregar nuestra vida. La palabra viene de "dar forma" y el sujeto en cuestión es quién se deja moldear y trabaja para adquirir nuevas capacidades que lo acompañarán en el estado de vida que haya elegido llevar.

La formación debe ser constante a lo largo de la vida pero hay etapas cruciales donde se adquieren conocimientos y se enriquece el saber. Aquí es donde se aprenden conceptos, datos, reglas y principios. En este proceso, formarse implica ir volcando a su ritmo y a su tiempo el conocimiento en aquello para lo cual se está formando.

Formarse es forjar el carácter, la ética y el pensamiento crítico. Es aprender a cuestionar la realidad, a ser disciplinado y a adaptarse a los cambios del entorno. Formarse es procurar incansablemente hacer lo mejor posible aquello que hemos decidido emprender, buscando la excelencia en cada acto.

La etapa inicial de formación está en todo ser humano. Sabiéndolo o no, desde nuestro nacimiento comenzamos a formarnos para la vida en general y para un compromiso específico relacionado directamente con nuestra vocación, aquella inclinación por la cual nos movemos en la vida.

Dependerá en cierta medida cuál sea nuestra elección de vida para que la formación se encare de un modo determinado. Personas relacionadas

al trabajo de albañilería, a la mecánica automotriz, electricistas, plomeros y otros cientos de oficios, deberán manejar al dedillo los conocimientos relacionados a tal oficio para que el trabajo no sea deficiente. En el caso de personas relacionadas a una vocación de servicio deberán aplicar lo aprendido con cautela porque en muchos de ellos, dependen vidas de terceros. Así sucede con la medicina, profesionales de la salud y otros como fuerzas de seguridad y asistencia ciudadana.

Sin embargo, cuando el escenario de nuestro trabajo se relaciona directamente con la discapacidad, la salud mental y la salud en general, o el acompañamiento espiritual, en el caso de los religiosos, la formación adquiere una dimensión mucho más profunda. No nos formamos para saber más, sino para servir mejor.

Para quien trabaja en salud mental, cada hora de estudio es, en realidad, un acto de respeto hacia el paciente. Es la promesa silenciosa de que, cuando esa persona atraviese su momento más oscuro, encontrará a alguien con las herramientas necesarias para sostenerlo. Así sucederá con cada persona dedicada a entregarse a los demás. Por ello la formación personal y académica se manifiesta plenamente en el servicio. Servir en la medicina, servir en el acompañamiento, servir desde la fe requiere también una formación del corazón. Y aquí es donde según nuestra elección de vida o profesión, solemos quedarnos a mitad de camino. Un médico, para poner un ejemplo, se formó para salvar la vida de un paciente y cumpliendo con dicho propósito está transformando su conocimiento en servicio, independientemente de que sea más o menos amable con el enfermo. Una persona relacionada a la salud mental deberá tener especial cuidado en esto; aquí el trato será de vital importancia. Un sacerdote, religioso o religiosa deberá volcar la formación recibida más su trabajo interior

personal, en la necesidad de su prójimo. Cosa poco vista por estos tiempos, donde quienes han sido llamados para consolar, sanar, acompañar, aconsejar, sostener, practicar la caridad exquisita, promover el bien, preocuparse y ocuparse por los que sufren, miran para otro lado, no escuchan lo que su hermano necesita. Ofrecen al necesitado lo que ellos quieren o tienen ganas en ese momento. Se muestran lejanos, esquivos, indiferentes, obtusos, faltos de caridad, de amor genuino y sincero. En estos casos han sido formados para servir pero evidentemente han errado el camino. En una oportunidad un parroquiano, padre de familia, se acercó a su obispo, su padre y pastor, con quien había hablado en más de una ocasión, desesperado porque había perdido el trabajo y estaba dentro de las posibilidades del prelado conseguirle un nuevo empleo. Pero ante la desesperación y el pedido, solo contestó "le voy a rezar a San José para que te consiga algo". No se si San José se habrá comunicado con el pobre hombre; lo cierto es que allí faltó espíritu de verdadero servicio.

Ya sea desde una convicción religiosa o desde una ética profundamente humana, estar "formados para servir" significa haber trabajado en nuestra propia paciencia, en nuestra capacidad de escucha y en la mirada limpia que ve, detrás de cualquier diagnóstico o miseria, a una persona plena y trascendente.

El servicio como resultado de la formación personal se traduce en empatía que a su vez se relaciona directamente con la caridad.

La caridad no es un sentimiento abstracto o una emoción pasajera; es una virtud teologal que consiste ni más ni menos en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Ese prójimo donde debe reflejarse lo más perfectamente posible nuestro amor a Dios.

La caridad es el motor, el porqué ayudamos y el servicio es el vehículo, el cómo se manifiesta ese amor en el mundo real. Sin servicio, la caridad corre el riesgo de quedarse en buenas intenciones.

El modelo por excelencia de Caridad puesta al servicio de los demás es Cristo, Él redefine la autoridad y el amor a través del acto de servir.

El servicio, fundamentado en la formación recibida debe ser "íntegro". No solo estamos para atender necesidades materiales, como puede ser la comida o algo de ropa en el invierno, sino también para las necesidades espirituales, escucha, consuelo, compañía.

En resumen, el servicio es la caridad que se ensucia las manos. Es la prueba de fuego de que el amor cristiano o el amor por la profesión que se ejerce es auténtica y no una mera teoría.

Por estos días falta empatía, que es lo mismo decir que falta caridad en las personas al tratar con los demás y posiblemente, como escuché decir en una oportunidad a un teólogo, sea producto de una profunda falta de Fe. Sin esta primera virtud teologal, la fe, no podrá darse bajo ningún aspecto la caridad genuina. Nuestro Señor al ciego de nacimiento, ante su pedido de poder ver, le devolvió la vista y no le dió un trozo de pan, a los leprosos los sanó de dicha enfermedad, no les regaló vestidos nuevos. A cada cual le brindó lo que necesitaba realmente. Quienes hemos sido formados para asistir a otros, debemos tomar conciencia que estamos allí para servir con generosidad, con entrega, buscando el bien que necesita y no el que yo quiera darle.

A mayor formación, mayor exigencia en el servicio y tengamos por seguro que de esto deberemos rendir cuenta algún día. ♦



Santa Elena: *donde la fe construye patrimonio*



Angélica Aguirre
Técnica en Turismo
Turismo religioso en Santa Elena.

En el corazón de Entre Ríos, sobre las orillas del majestuoso Paraná, yace una ciudad que lleva en sus templos la huella de un pueblo unido por la fe. Santa Elena es mucho más que calles y edificios: es un testimonio vivo de cómo la devoción puede forjar identidad, solidaridad y memoria que trasciende generaciones.

Templo Histórico Ex Parroquia Santa Elena

El Templo Histórico Ex Parroquia Santa Elena constituye uno de los bienes patrimoniales más valiosos de la ciudad. Sus orígenes se remontan al 31 de marzo de 1910, cuando el vicario de La Paz, presbítero Patricio Pérez Muga, elevó una solicitud formal a Monseñor Abel Bazán para gestionar la construcción de una capilla católica destinada a atender espiritualmente a la creciente población santelenense.

Luego de varios años de gestiones, en 1926 los establecimientos Bovril Ltda. accedieron a ceder el terreno donde en esa época se encontraba el primer cementerio local, comprometiéndose además a entregar las escrituras al inicio de la obra. La construcción avanzó favorablemente hasta fines de 1929, cuando un ciclón provocó importantes daños estructurales que retrasaron su culminación.

Finalmente, el 8 de junio de 1930, el templo fue bendecido en una emotiva ceremonia presidida por el padre misionero Carlos Hanlon, con la participación de fieles de Santa Elena, La Paz, Villa Hernandarias y otras localidades. En esa ocasión se entronizó la imagen de Santa Elena, llegada desde Buenos Aires por vía fluvial, acontecimiento recordado como una profunda manifestación de fe colectiva.



Ubicada en la intersección de las calles 18 de Agosto y Belgrano, sobre las barrancas del río Paraná, la llamada "Iglesia Vieja" se distingue por su estilo neogótico, su campanario tipo espadaña y su interior con cieloraso de madera. Recientemente restaurada, constituye hoy un símbolo de la ciudad y un sitio de alto valor cultural y turístico.



Nuevo Templo Parroquial de Santa Elena

El Nuevo Templo Parroquial de Santa Elena constituye una de las expresiones más significativas del compromiso comunitario y la identidad religiosa de la ciudad, destacándose no solo por su valor espiritual, sino también por su importancia histórica, social y patrimonial.

Su origen se remonta a mediados del año 1984, cuando, bajo la conducción pastoral del presbítero Luis Antonio But y gracias a la donación del terreno por parte de la empresa Encotel, se conformó la Comisión Pro-Templo con el objetivo de reunir los recursos necesarios para la construcción del nuevo edificio parroquial. A partir de esta iniciativa surgió la propuesta solidaria del "diezmo del diezmo", que convocó a vecinos de distintos sectores de la ciudad bajo el lema "Seamos albañiles de Cristo", logrando una adhesión masiva que superó rápidamente el millar de colaboradores.

El proceso constructivo estuvo marcado por momentos de gran significación para la comunidad: el 18 de agosto de 1984 se realizó la bendición de la piedra fundamental, símbolo del inicio formal de la obra, y el 18 de agosto de 1985, Monseñor Estanislao E. Karlic bendijo los cimientos ante más de dos mil fieles, reflejando el profundo compromiso social y religioso que sostenía el proyecto.

En 1988 se vivió otro acontecimiento emblemático, sobre el techo del templo, se levanta la

imagen monumental de Santa Elena —de tres metros de altura y más de 700 kilogramos de peso—, obra del reconocido escultor Antonio Seiler.

Esta elevación fue realizada con el apoyo técnico de la Empresa Provincial de la Energía de Entre Ríos. Posteriormente se completó la torre campanario, donde fue instalada una campana del siglo XIX donada por el Arzobispado de Paraná, pieza de notable valor histórico. Asimismo, se concluyó la construcción de la capilla posterior, que durante años fue utilizada para celebraciones sacramentales y que actualmente se destina a la adoración perpetua.



La historia de este templo se enriquece aún más con un elemento de profundo valor espiritual y patrimonial: desde fines de la década de 1980 la comunidad es custodio de reliquias consistentes en dos pequeñas astillas de la Vera Cruz, consideradas un tesoro de gran significación religiosa. Desde el año 2019, estas reliquias pueden ser veneradas por los fieles y visitantes, ya que se encuentran resguardadas en una vitrina especialmente dispuesta a los pies de la imagen única e histórica de Santa Elena, dentro del templo.



Santa Elena: donde la fe construye patrimonio

La dedicación oficial del Nuevo Templo Parroquial tuvo lugar el 22 de abril de 1990, consolidándose desde entonces como un centro de referencia espiritual, social y cultural, así como un recurso de gran potencial dentro del turismo religioso y patrimonial de Santa Elena.

Capilla San Martín de Porres

Ubicada en el barrio Martín García, esta capilla surge del deseo comunitario de contar con un espacio para la catequesis y la vida sacramental. Inicialmente pensada bajo la advocación de Santa Cecilia, la comunidad adoptó finalmente como patrono a San Martín de Porres tras un proceso de reflexión impulsado por el presbítero Luis But.

Cada 3 de noviembre, vecinos del barrio y de distintos puntos de la ciudad celebran su festividad patronal, fortaleciendo su valor como espacio de identidad barrial y patrimonio cultural intangible.



Oratorio San Cayetano

A medida que la ciudad creía la fe también se manifestaba siempre agradecidos a Dios por el tabajo se decide en honor al patono del trabajo hacer una gruta a San Cayetano donde se fortaleció su reverencia cuando en la ciudad se cierra la única fuente genuina de tabajo donde los fieles venían los días siete de cada mes para pedir por el pan y trabajo ahora es un punto de encuentro donde esa pequeña gruta se transforma en oratorio y los 7 de agosto antes de comenzar la novena patronal se realiza su fiesta.

Capilla Santa Marta

La Capilla Santa Marta posee un fuerte valor simbólico vinculado a las tradiciones funerarias de la ciudad. Antiguamente, los cortejos fúnebres pasaban por el ex templo histórico antes de llevar a la última morada de sus difuntos, para realizar una oración antes de dirigirse al nuevo cementerio local. Por esta razón se decide hacer una capilla en el nuevo cementerio municipal, trasladado en el barrio Santa Marta la cual fue bendecida el 18 de agosto de 1961 y su festividad patronal se celebra cada 29 de julio con misa y procesión. Actualmente, una réplica de la imagen de Santa Marta se conserva en una gruta junto al Club Santa Marta, manteniendo viva la devoción popular.



Capilla Nuestra Señora de Fátima

La Capilla Nuestra Señora de Fátima constituye un valioso testimonio de fe, resiliencia comunitaria y memoria histórica dentro del entramado barrial de Santa Elena, particularmente en el sector conocido popularmente como barrio “El Desforono”. Esta denominación surge de la expresión utilizada por los pobladores ribereños para describir el “desmorono” o desprendimiento progresivo de las barrancas del río Paraná, fenómeno natural que marcó profundamente la vida cotidiana del lugar.

El origen de esta capilla se remonta al año 1956, cuando el padre Fidel Alberto Olivera convocó a una reunión vecinal en el domicilio del señor Pedro M. Silva, a la que asistieron numerosas familias del barrio. En ese encuentro, el sacerdote manifestó su deseo de impulsar la construcción de una capilla, conformando una comisión comunitaria con la misión de concretar el proyecto. La dedicación a la Virgen de Fátima

surgió como fruto de las misiones religiosas que en ese tiempo desarrollaba el padre misionero Miguel Mayoraz.

El 13 de mayo de 1956 se bendijo la piedra fundamental del primer oratorio, y el 15 de agosto del mismo año —festividad de la Asunción de la Virgen— se bendijo la capilla y se trasladó solemnemente la imagen de Nuestra Señora de Fátima al nuevo espacio. Esta primera construcción, sencilla y humilde, fue realizada con adobe y paja sobre la ribera del río Paraná, en una zona habitada por familias dedicadas principalmente a la pesca y la caza.

Según los recuerdos de vecinos históricos como doña Ramonita Fretes, la capilla funcionaba en terrenos cercanos a la casa de don Barrios, donde un parral brindaba sombra y cobijo para la realización de catequesis, reuniones comunitarias y rezos cotidianos del Santo Rosario. Este espacio no solo cumplía una función religiosa, sino que también actuaba como núcleo social, fortaleciendo los vínculos comunitarios y transmitiendo valores de solidaridad y cooperación.

Con el paso del tiempo, las inclemencias climáticas y el avance de los desprendimientos de las barrancas comenzaron a poner en riesgo la estructura y la seguridad de los fieles, dificultando la realización de los oficios religiosos. A ello se sumó el crecimiento del barrio, que demandaba un espacio más estable y accesible para la vida comunitaria.

Ante esta situación, el 13 de mayo de 1960 el padre Olivera expresó formalmente la necesidad de construir una nueva capilla en un terreno más seguro, ubicado en la zona alta del barrio. El municipio respondió favorablemente donando el terreno, y en 1961, durante las fiestas patronales, se bendijo la piedra fundamental de la actual capilla. Gracias al esfuerzo sostenido de los vecinos y al aporte solidario de la comunidad, la nueva Capilla Nuestra Señora de Fátima fue finalmente inaugurada y bendecida en octubre de 1966.

Hoy, esta capilla no solo representa un espacio de culto, sino también un símbolo del esfuerzo colectivo, la fe perseverante y la identidad cultural del barrio. Su historia forma parte del patrimonio cultural intangible de Santa Elena y constituye un punto de interés relevante dentro de cualquier propuesta de circuito turístico religioso y comunitario.

Santa Elena: donde la fe construye patrimonio



Fiesta Patronal de Santa Elena

La Fiesta Patronal en honor a Santa Elena constituye una de las manifestaciones culturales y religiosas más significativas de la identidad comunitaria de la ciudad. Su origen se remonta a la primera celebración patronal realizada tras la inauguración del templo histórico, en 1930 la cual debió trasladarse al fin de semana posterior al 18 de agosto debido a que dicha fecha coincidía con un día laboral (lunes). Esta decisión permitió una mayor participación de la comunidad y sentó un precedente que se mantiene vigente hasta la actualidad.

Desde entonces, la festividad se ha consolidado como una expresión multitudinaria de fe y

Santa Elena: donde la fe construye patrimonio

pertenencia, convocando no solo a vecinos de Santa Elena, sino también a peregrinos provenientes de distintas localidades, provincias e incluso de otros países. La devoción hacia la santa patrona ha trascendido las fronteras locales, convirtiéndose en un rasgo distintivo de la identidad cultural santelenense.

A lo largo del tiempo, la celebración también ha acompañado los procesos sociales de la comunidad. En momentos difíciles, como los derivados del cierre de fuentes laborales que provocaron la migración de numerosos vecinos, la parroquia desempeñó un rol fundamental de contención espiritual y social. La fe compartida y la figura de Santa Elena actuaron como elementos cohesionadores, fortaleciendo el vínculo entre quienes permanecieron en la ciudad y aquellos que debieron partir.

Uno de los elementos más característicos de la fiesta patronal es la tradicional procesión, que en sus primeros años recorría prácticamente todos los barrios de la ciudad. Con el crecimiento demográfico y la expansión urbana, el recorrido fue adaptándose a nuevas realidades, aunque conserva su esencia como expresión pública de fe. La procesión se realiza principalmente a pie, y en los últimos años se ha incorporado una procesión náutica, el día anterior a la fiesta patronal, donde pescadores locales acompañan la imagen de la santa en sus embarcaciones, ofreciendo un testimonio de respeto, orgullo e identidad vinculada al río Paraná. En la actualidad, la Fiesta Patronal de Santa Elena no solo representa un acontecimiento religioso, sino también un evento de gran relevancia cultural y turística, que fortalece la identidad local, promueve el encuentro comunitario y constituye un atractivo destacado dentro del calendario de celebraciones de la ciudad.

convencional. Es un lugar donde podrás tocar con tus manos la historia de un pueblo que, con inquebrantable fe y profunda solidaridad, construyó su futuro. Te invitamos a conocer sus templos, a escuchar las historias que susurran sus muros, a sentir el cálido abrazo de su gente.



Santa Elena es mucho más que un destino turístico



La Editorial Divina Providencia suma una nueva publicación

Paula G. Chilotegui
Tec. en Comunicación Social.
Área de Comunicación -
Obra Don Uva Paraná



La Obra Don Uva continúa ampliando sus proyectos evangelizadores y culturales con

la Editorial Divina Providencia, una propuesta impulsada desde el Área de Comunicación Institucional que busca comunicar con profundidad, ternura y verdad, inspirada en el legado del Padre Pascual Uva.

Coordinado por Paula Chilotegui junto al Coordinador General de la Obra, Santiago Maranzana, ya ha dado sus primeros pasos con publicaciones vinculadas a la vida del Fundador, materiales espirituales y propuestas pastorales. En este camino, el acompañamiento de la Congregación, primero a través de la Hermana Carmen Patat y hoy con la Hermana Guadalupe Murador, ha sido fundamental para proyectar este sueño en crecimiento y entusiasmo evangelizador.

En este marco, se presenta oficialmente el nuevo libro "Sacramento del Perdón", del autor Leonardo Legras, un práctico instructivo pensado para ayudar a realizar una fructuosa confesión, destinado a personas de todas las edades.

Además de su dimensión evangelizadora, la Editorial Divina Providencia promueve el

trabajo articulado con distintos sectores de la Obra, especialmente con el Centro de Día Don Uva, donde concurrentes participan en tareas de armado, recorte y encuadernación, fortaleciendo espacios de aprendizaje, inclusión y participación comunitaria.❖

Editorial
Divina Providencia

PRESENTA:

SACRAMENTO DEL PERDÓN

Propuesta para realizar una fructuosa confesión
de Leonardo Legras

Para adquirir su ejemplar:

11 5665-7914 (Leonardo)
343 4751451 (Paula)

Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

OBRA DON UVA
"La fuerza del Cristo vive en mí"

José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos, Argentina

@obradonuva
www.donuve-sdp.ar

\$2000

La Pascua se vivió en comunidad



En el marco de la Semana Santa, las distintas comunidades que conforman la Obra Don Uva, de la mano de la Congregación de las Hermanas Siervas de la Divina Providencia, presentes en Argentina, Perú e Italia, compartieron un profundo camino de fe, reflexión y encuentro, culminando en la celebración de la Pascua de Resurrección.

En la ciudad de **Paraná**, las instituciones de la Obra llevaron adelante un cronograma conjunto de actividades que invitó a toda la comunidad a vivir intensamente este tiempo litúrgico. A lo largo de la semana se realizaron celebraciones, intervenciones y espacios de encuentro: en conmemoración del Jueves Santo y la institución de la Eucaristía se realizó la "Mesa del Encuentro" en la Residencia Sagrado Corazón; en conmemoración del Viernes Santo se realizó una "Celebración de la Pasión y Muerte" a cargo de la Escuela "Nuestra Señora de la Divina Providencia". Contemplando a María en el misterio pascual, el Centro de Día "Don Uva" realizó la intervención teatral "He aquí a tu Madre....". Cada propuesta fue preparada con compromiso, promoviendo la participación de todas las instituciones en un verdadero camino comunitario.



Por su parte, en **Huacho**, se llevó adelante una nueva edición de la "Pascua Joven", una experiencia que desde hace más de diez años convoca a jóvenes de la parroquia. Durante varios días, los participantes compartieron

momentos de formación, oración y convivencia, incluyendo la participación en celebraciones litúrgicas como la Misa Crismal, la Cena del Señor y la Vigilia Pascual. También recorrieron las calles con el Vía Crucis y participaron de espacios de retiro y reflexión, fortaleciendo su fe en comunidad.



En **Buenos Aires**, la comunidad se sumó a las celebraciones parroquiales, participando activamente en el Jueves Santo en la parroquia San Roque, colaborando en el ministerio de música y en el servicio litúrgico. Asimismo, el Viernes Santo organizaron junto a la comunidad parroquial un "Vía Crucis por las calles del barrio", generando un espacio de oración compartida con los vecinos. En el Centro de Día, los concurrentes también compartieron un gesto de cercanía a través de la entrega de huevos de Pascua.



En **Italia, en Bisceglie**, se celebró la Misa "in Coena Domini" en el Templo de San José, destacándose el gesto del lavatorio de los pies como signo de servicio y humildad, siguiendo el ejemplo de Jesús. En Foggia, la comunidad participó de la Vigilia Pascual, compartiendo la tradicional "Fogata", símbolo de la luz de Cristo que vence la oscuridad.

De este modo, cada comunidad, junto a las Hermanas, vivió la Pascua como un tiempo de gracia, renovando la fe y reafirmando el compromiso de caminar juntos, como familia, en el servicio y el amor.

Deo Gratias...!!! ❖



Formados para servir

Centro de día “Don Uva”: excelencia para una mejor calidad de vida



Marisa Lértora
Lic. en Psicopedagogía
Directora del Centro de Día
Don Uva Paraná

Nuestro Centro de Día requiere respuestas acordes a la diversidad de posibilidades que nuestros concurrentes presentan, implementando las estrategias y los apoyos personalizados que cada realidad necesite.

En este sentido, es necesario contemplar los tiempos personales en relación a los procesos propios de las actividades propuestas, y diagramar año a año la estructura de actividades y propuestas que tiendan siempre a mejorar la calidad de vida de quienes a diario concurren a nuestro servicio.

Este año 2026, el Centro de Día se propone una modalidad de espacios de trabajo sistematizados desde un eje estructurante, a partir del cual se dinamicen las actividades tallerizadas para los dos turnos. De esta manera, un mismo eje conceptual se concretiza en talleres con ritmos y ejecuciones que respondan a la diversidad de potencialidades.

Los ejes de trabajo estructurantes, con propuesta tallerizada para ambos turnos son:

Tecnología aplicada

Desde el encuadre del Centro de Día, la tecnología es entendida como un conjunto de herramientas y procesos orientados a favorecer funciones ejecutivas, cognitivas y sensoriales. Aplicada a tareas específicas, se convierte en un eje organizador de propuestas tallerizadas, promoviendo la resolución de desafíos de manera innovadora y significativa. Dentro de este eje se desarrollan distintas actividades:

Turno Mañana / Imprenta y Editorial: Las propuestas de impresión, encuadernación y

diseño editorial permiten desarrollar habilidades cognitivas y ocupacionales mediante la creación y producción de publicaciones impresas. Para ello se utilizan programas informáticos y maquinarias específicas como encuadernadora, guillotina y plastificadora. Producción Audiovisual: Este espacio favorece la expresión, la creatividad y la comunicación, tanto individual como grupal, fortaleciendo la autonomía, la autoestima y el aprendizaje colectivo a través de diversas experiencias artísticas y actividades adaptadas a cada concurrente.

Turno Tarde // Diseño y Sublimación:

La propuesta busca potenciar las capacidades de los concurrentes mediante técnicas de sublimación e impresión digital para crear productos personalizados. A través de estos procesos se promueven habilidades manuales, creatividad, autoexpresión y la participación en instancias de producción y comercialización de productos.



Las **actividades de la vida diaria (AVD)** son tareas y rutinas cotidianas que permiten vivir de forma autónoma según las capacidades y apoyos necesarios de cada persona. Su entrenamiento constituye una herramienta fundamental para promover la autonomía y mejorar la capacidad funcional, integrando la estimulación sensorial y cognitiva como parte esencial de las propuestas.

Las AVD se dividen en:

AVD Básicas: incluyen actividades esenciales como locomoción, vestido, aseo, alimentación, uso del baño y traslados.

AVD Instrumentales: comprenden tareas más complejas vinculadas a la vida en comunidad, como manejar dinero, cocinar, limpiar, realizar compras o administrar medicamentos. En ambos turnos se desarrolla el Taller de AVD, orientado a mantener o alcanzar el mayor nivel de autonomía posible. A través de distintas propuestas se trabajan: Praxias para el vestido, favoreciendo organización, planificación y motricidad. Cocina terapéutica, estimulando capacidades cognitivas, creatividad, memoria y hábitos de orden y limpieza. Praxias para la alimentación, promoviendo autonomía en el uso de utensilios y organización del espacio de comedor. Habilidades sociales que fortalecen la interacción familiar y comunitaria. Entre sus principales objetivos se encuentran potenciar la autonomía, favorecer las capacidades cognitivas y funcionales, fortalecer la autoestima, estimular la socialización y trabajar la memoria y la atención.

Huerta y Jardinería: Es un espacio orientado a fortalecer la relación con el entorno natural, promoviendo su reconocimiento, cuidado y disfrute. A través de la realización de huerta orgánica, cultivo de plantas aromáticas y mantenimiento de jardines, se fomentan prácticas saludables vinculadas al medio ambiente, la alimentación saludable y la reutilización de recursos. Además, favorece el desarrollo personal, el bienestar emocional y el trabajo colectivo mediante actividades secuenciadas.

Granja: La incorporación de animales de granja constituye un recurso terapéutico y ocupacional de gran valor, ya que promueve acciones de cuidado, responsabilidad y vínculo afectivo. Estas actividades favorecen el bienestar emocional, fortalecen la autoestima, el sentido de pertenencia y el trabajo en equipo, además de estimular funciones cognitivas, psicomotrices, sociales y sensoriales.



Actividades asistidas con animales:

Son intervenciones estructuradas orientadas a obtener beneficios terapéuticos mediante el vínculo humano-animal. A través del trabajo con animales de la granja, especialmente con la yegua de la institución, se favorecen estados emocionales saludables, la estimulación sensorial y la psicomotricidad. Las actividades son realizadas por profesionales especializados y adaptadas a las necesidades de cada concurrente.

Panadería, Pastelería, Conservas y Cocina Cotidiana: La propuesta del espacio busca que cada beneficiario pueda desenvolverse de manera autónoma mediante el correcto uso de herramientas y la elaboración de productos de panadería, confitería y cocina cotidiana. A través del trabajo individual y grupal se fortalecen procesos de comunicación, encuentro y cooperación, promoviendo hábitos de higiene y seguridad, el desarrollo de competencias básicas y habilidades funcionales aplicables a la vida diaria, incluyendo instancias de ofrecimiento y venta de productos.



Espacio de Actividad Física: A través de la práctica sistemática de actividades y deportes, se busca que cada beneficiario reconozca sus posibilidades y limitaciones corporales, favoreciendo la autonomía, la socialización y la confianza en sí mismo. Las propuestas promueven el desarrollo psicomotor, la integración sensorial, la autosuperación y un mayor conocimiento corporal.



Espacio de Actividades Acuáticas: El medio acuático favorece el trabajo sensorial y motor, permitiendo fortalecer el esquema corporal, la coordinación, el tono muscular y la capacidad cardiorrespiratoria. Las actividades buscan aprovechar los beneficios terapéuticos del agua, potenciar habilidades motrices y favorecer la postura, el equilibrio y la integración sensorial.

Complementación Escénica para Teatro:

Este espacio articula el trabajo corporal y el movimiento con el Taller de Teatro, favoreciendo la coordinación grupal, el manejo del tiempo y el espacio escénico, y aportando herramientas para producciones teatrales inclusivas y de calidad.

Taller Lúdico Psicomotor y Sensopercepción: Destinado inicialmente al grupo de Fortalecimiento en AVD, propone actividades lúdicas y adaptadas para estimular habilidades motoras, sensoriales y cognitivas. A través de la psicomotricidad se trabaja la coordinación, el equilibrio, la percepción sensorial, la exploración corporal y la creatividad.



Ejecución Pragmática y Creativa

Este eje propone trascender la visión tradicional de la rehabilitación, integrando la funcionalidad con la expresión subjetiva. Busca potenciar la autonomía y el bienestar de las personas con discapacidad a través de la articulación entre la acción motriz y la creatividad. La ejecución pragmática favorece la organización, planificación y adaptación del movimiento en las actividades de la vida diaria, mientras que la creatividad permite generar nuevas formas de expresión, comunicación y participación, fortaleciendo la autoestima y reduciendo la frustración mediante el juego y la experimentación.

Turno Mañana – Taller de Artesanías

Es un espacio de creación y expresión que promueve la creatividad, la autonomía y el desarrollo de habilidades manuales y artísticas. A través de proyectos artesanales y propuestas articuladas con otros talleres, se favorecen la inclusión social, la interacción con otros, la coordinación y la motricidad fina, fortaleciendo además la autoestima y la confianza personal.



Turno Tarde – Espacio de Jardinería Terapéutica:

La jardinería terapéutica propone actividades que van desde el diseño hasta el cuidado y disfrute de jardines, integrando beneficios emocionales, físicos y mentales. Acompañadas por profesionales, estas propuestas favorecen el bienestar integral y el desarrollo de objetivos terapéuticos específicos a través del contacto con la naturaleza y la actividad creativa.



Entendemos que la verdadera caridad no es un acto distante, sino el compromiso profundo de acercarse a la necesidad del otro para caminar a su lado. En esa cercanía descubrimos nuestra mayor satisfacción: la felicidad de comprender el valor del prójimo y la oportunidad de diseñar un servicio de excelencia, capaz de brindar respuestas concretas a la complejidad que nuestro tiempo presenta. Nuestra misión es, en definitiva, transformar esa vocación en soluciones reales que honren la vida y el bienestar de quienes nos confían su cuidado. ❖



ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO

Jesús, la numerosa multitud de los ángeles del cielo te hace compañía ante el tabernáculo para compensar la soledad y el abandono en que te han dejado las criaturas humanas. Y he aquí, mi amado Jesús, que yo me uno en este momento a los espíritus angélicos que te hacen compañía. A sus suspiros, a sus adoraciones, a sus cánticos, uno también los míos en esta hora; y más aún, que sea por mano de los ángeles que la voz de mi corazón venga a llamar para abrir la puerta de tu Corazón. Sí, amado Jesús, no sabría decirte otra cosa. El ardor de mi amor te lo dice todo. Te saludo, te venero, te amo. Oh amor de mi Jesús, ¡ojalá pudiera amarte por todos aquellos que no te aman porque no te conocen!

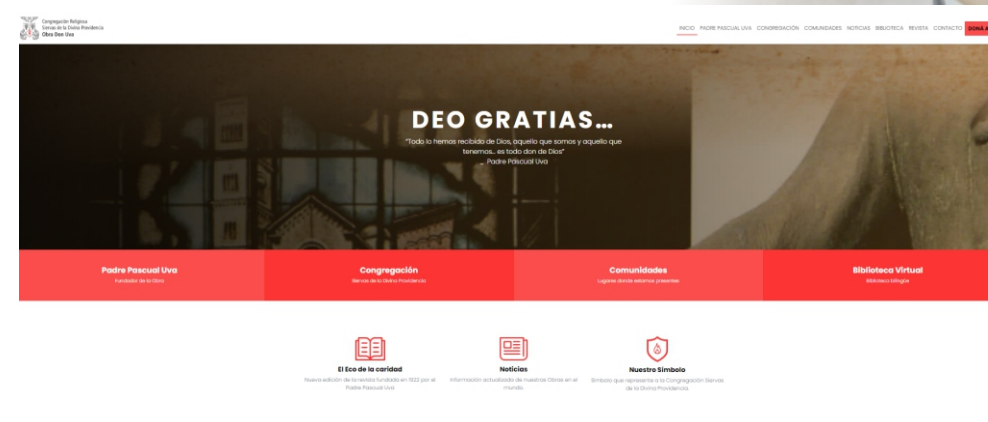
Con aprobación
eclesiástica

Padre Pascual Uva



Los invitamos a conocer nuestro sitio web

www.donuva-sdp.ar



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva